

Iraq: una sucesión de diálogos desde el corazón del desorden

Las tropas de ocupación en Iraq y los insurgentes coinciden al menos en un punto: prefieren tener a los periodistas lejos. Sus secuelas son el llamado 'periodismo por control remoto' o 'periodismo de hotel', los enojos de amplias capas de la población iraquí con Al Yazira y de los periodistas, árabes y no árabes, con las tropas de la ocupación.

CAROLINA PODESTÁ

Importan los hombres o importan sus proyectos, sus ideas? No existen pruebas de que tanto Osama Bin Laden como su presunto segundo en Al Qaeda, Abu Musab al Zarqawi, estén vivos. Ni siquiera sabemos si son ellos los verdaderos cerebros de la organización o si sus nombres tienen otros destinos que desconocemos.

Pero más allá de lo que sea cierto respecto a ellos, a estos dos hombres se les atribuyen maneras diferentes de emprender la *yihad* o guerra santa contra los infieles.

Para Bin Laden la guerra santa debe ser emprendida contra el gran enemigo, que es EEUU. Es partidario de una *yihad* transnacional y a nivel global, la cual queda bien ilustrada en la manera en que se llevaron a cabo los ataques del 11 de Septiembre.

Pero Al Zarqawi prefiere luchar en territorios bien delimitados y con técnicas de guerrilla, sumando adeptos de pueblo en pueblo.

Mientras que Al Zarqawi se sitúa al frente del campo de batalla y lidera a sus hombres de manera personal, Osama Bin Laden prefiere apos-

Carolina Podestá, periodista *freelance* argentina, ha trabajado en Yugoslavia, Iraq y últimamente en Turquía.

tarse en cuevas resguardadas del alcance de las bombas y desde allí hacer misteriosas apariciones en Al Yazira, con sus barbas cuidadas y su ropa recién lavada.

A Al Zarqawi se le señala como el jefe de las operaciones de Al Qaeda en Iraq. Por esta razón es importante entender su *modus operandi*, para comprender la naturaleza de los ataques en Iraq y la manera en que ésta afecta a la cobertura periodística del conflicto.

Mientras en Iraq se impone la visión de Al Zarqawi, la de generar focos aislados de resistencia contra las tropas de ocupación, las capacidades de moverse por los barrios de Bagdad, viajar entre provincias o salir a la calle y mantener contacto con la gente se reducen al mínimo. El trabajo de campo queda en manos de iraquíes o de los periodistas árabes que hablan el idioma y no son objeto directo de los secuestradores.

Recientemente se ha mencionado mucho la reclusión a la que se ven casi forzados los periodistas occidentales en Iraq. Se habla de 'periodismo por control remoto' porque el reportero envía a su intérprete a cubrir la calle y luego él redacta la nota desde la habitación del hotel. También a este fenómeno se lo llama 'periodismo de hotel'.

El veterano corresponsal Robert Fisk creó el término 'periodismo de ratón', por tener que ir en menos de 12 minutos a picar la carnada y huir

antes de ser atrapado por secuestradores armados. Fisk ha calculado que ése es el tiempo que necesita un hombre con teléfono móvil para convocar a hombres armados.

Se podrían buscar muchos otros modos de definir cínicamente al trabajo del periodista en Iraq. Lo cierto es que estos calificativos no le hacen mucha gracia a aquellos que se la están jugando a diario en Bagdad.

Dexter Filkins, a cargo de la oficina del *New York Times* en Bagdad, me decía a propósito: "Es cierto que tenemos que recurrir a periodistas iraquíes, debido a la inseguridad que hay en el país, pero la frase 'periodismo por control remoto' me parece una exageración. Cada día salgo a la calle a cubrir eventos o a hacer entrevistas y puedo decirte que me siento con mucho control sobre la historia. Creo que esta es una oportunidad, un desafío para los periodistas iraquíes acostumbrados a hacer propaganda en vez de noticias. Nuestro personal local es vital e inteligente y muchos de ellos están haciendo un excelente trabajo. En definitiva, el periodismo es como una manualidad, no me parece que sea algo demasiado complicado".

En la actualidad Iraq es un lugar muy peligroso para ejercer la profesión. Hasta el momento más de 100 periodistas murieron desde el inicio de la invasión a Iraq en marzo de 2003. En lo que va de 2005, 32 periodistas fallecieron y sólo uno de ellos

no era iraquí. Por esta razón, hace unas semanas el sindicato de periodistas iraquíes señalaba en una nota pública: “Es tiempo de que la comunidad internacional de reporteros se dé cuenta de quiénes son los periodistas que entran en la *morgue*”.

¿Qué es lo que ha ganado la prensa internacional al contratar traductores, choferes y asistentes iraquíes? Obviamente, una cobertura más amplia. En tiempos tan peligrosos, los iraquíes pueden mimetizarse en el lugar de los hechos, los extranjeros no. Los locales pueden hablar con la gente sin levantar sospechas, entender las diferencias entre tribus y pueden hablar con las mujeres sin violar los tabúes locales. “Ellos son iraquíes y saben cómo comportarse, qué decir, qué hacer”, señala un corresponsal del *Washington Post* en Bagdad.

“Los medios no tienen capacidad para estar en todos los lugares en que se producen atentados” argumenta Saman Rashid, un intérprete kurdo que trabajó para periodistas occidentales y en la actualidad lo hace para una ONG que desmina territorios. “El número de víctimas que aparece en la televisión es siempre menor al real. Los insurgentes hacen su trabajo y no dejan moverse a la prensa, a la que no le queda más

remedio que imaginarse algunas de las cosas que sucedieron. Creo que los medios occidentales pueden cubrir bien el norte del país, pero no el centro o el sur, donde la situación es muy peligrosa y a veces está fuera de control.”



MUHAMMAD MESSARA, EFE

“El número de víctimas que aparece en la televisión es siempre menor al real”.

Aunque uno no espere encontrar en Iraq un jardín de rosas, lo cierto es que el norte del país es verde, abundante en agua y tranquilo como para haberse transformado en un destino turístico para los iraquíes provenientes del calor y la arena. Los secuestros y coches bombas no son comunes porque el Gobierno kurdo ha logrado mantener la calma dentro de sus territorios y porque cuenta con la

experimentada y extensa milicia kurda, los *peshmerga*. Allí la población puede llevar una vida más o menos normal. Por esta razón Saman cree que los periodistas occidentales pueden trabajar con libertad en el norte del país. Tan segura es esta parte de Iraq que Ivan Watson, periodista de la National Public Radio (NPR) de EEUU, confiesa que sale cada mañana por su cuenta a hacer ejercicios en los parques de las ciudades más importantes.

Esto ha convertido al norte de Iraq, conocido como Kurdistán, en un lugar atractivo para periodistas extranjeros. Sin embargo, y por experiencia propia, los medios no te quieren allí. Los medios te quieren en Bagdad o en los lugares en donde opera la resistencia y se juegan las cartas fuertes del futuro del país. Una de las historias más interesantes para cubrir desde allá es la del futuro de la ciudad petrolera de Kirkuk (si la administran los árabes o los kurdos), pero ésta ha quedado en el olvido mediático. Mosul también es importante para cubrir desde el norte, por ser un bastión suní donde se alojan algunos exiliados de Faluya. Pero entrar en la ciudad es una misión imposible para los periodistas extranjeros. Desde Erbil, un comandante en jefe kurdo conocido como Sadi Ahmed Pira organiza excursiones furtivas a la ciudad. Coloca a periodistas en convoyes custodiados por una gran cantidad de *peshmergas* y así se entra y sale de Mosul.

Varias veces sufrieron bajas pero nunca han sido periodistas.

Saman enumera a los medios extranjeros que le parecen más serios y en este orden: BBC, *Newsweek* y *New York Times*. Un poquito por detrás está la CNN. “En Kurdistán los medios locales trabajan para alguno de los dos partidos gobernantes y no se les puede creer nada. Ahora hay algunos medios independientes que se aventuran a criticar al Gobierno y me resultan más confiables.” De los medios árabes, Saman se queja de Al Yazira “porque siempre está del lado de los insurgentes y tiene una influencia negativa. Al Arabiya se mantiene en el medio, nombrando ventajas y desventajas de la transición, mientras que Al Hurrah sólo menciona los aspectos positivos del Gobierno nacional.”

Esam Hikmatma también trabajaba durante mucho tiempo como traductor y asistente de periodistas extranjeros en Bagdad. Él ha sido mi intérprete durante los meses que siguieron a la caída de Sadam Husein. Debido a su entusiasmo e inteligencia, consiguió una beca para estudiar en la Universidad Americana de El Cairo. Para mi sorpresa, lo primero que me escribió apenas llegar a Egipto fue que le daba pena la manera en que vivía esa gente. Esam decía que era un país muy pobre donde la gente sufría mucho. Se le notaba impresionado. Nadie lo imaginaría como un chico recién llegado de Bagdad.

A los meses, me decía que había

otros aspectos que le sorprendían más, y eran los deseos de muchos árabes de ver a un Iraq débil y partido en diferentes facciones. Ahora, ya en su despacho de Bagdad, me lo vuelve a repetir: “¡Los medios árabes son tan subjetivos a la hora de cubrir Iraq! Todos ellos responden a monarcas y jeques de pequeñas dinastías o a países con intereses petroleros. Cuando estaba en Egipto noté que todos los medios árabes estaban en contra de Iraq y del proceso político que se acababa de iniciar. Se dedicaban a mostrarle a sus audiencias los aspectos más negativos de la transición. Ellos no quieren que la gente empiece a alimentar una buena impresión de la democracia, y les refuerzan la idea de que el Oriente Próximo necesita líderes fuertes y carismáticos en lugar de democracias llenas de anarquía y desorden”.

Pero Esam cree que a pesar de que la mayoría de los iraquíes están cansados de la cobertura de algunos medios árabes, “hay algunos grupos nacionalistas panárabes y ex miembros del partido Baaz que apoyan la cobertura de Al Yazira. No tengo mucha posibilidad de seguir a los medios internacionales pero creo que la BBC es el medio más confiable de todos. Los franceses se han alineado con los árabes y se sabe que a veces

pueden jugar muy sucio, no les interesa Iraq sino la posición francesa en todo este asunto”.

Si bien venía trabajando en Iraq y Afganistán por mucho tiempo, Nir Rosen saltó a la fama con un reportaje desde Faluya. Este periodista *fre-*



La mayoría de los iraquíes están cansados de la cobertura de algunos medios árabes.

elance norteamericano, con su apariencia de hombre de Oriente Próximo y su dominio del árabe, logró infiltrarse entre la gente durante el asalto a Faluya y luego escribir un extenso artículo para la revista *The New Yorker*. Actualmente se encuentra en Bagdad trabajando para la revista *National Geographic*.

“Creo que los periodistas norteamericanos tomaron partido y opta-

ron por creer todo lo que les decía su Gobierno; han sido norteamericanos primero y luego periodistas. En cambio los europeos no tienen esa clase de alineaciones. La mayoría de los periodistas árabes mantienen fidelidades opuestas a las norteamericanas y tampoco pueden ser objetivos. Han mitificado a Sadam Husein y se focalizaron en los crímenes norteamericanos sin mencionar a los de la resistencia. Pero al menos, aunque tal vez menos profesionales, los periodistas árabes hablan el idioma. Mientras que los periodistas occidentales estaban perdidos en Iraq, sin conocer la cultura ni hablar el árabe.”

Según Nir, que se jacta de contar con una extensa red de amigos iraquíes, los chiíes están muy enojados con la cobertura de algunos medios árabes, especialmente de Al Yazira. “Se le acusa de tomar partido por los intereses suníes y olvidar los padecimientos de los chiíes y kurdos. Te sorprendería la cantidad de personas que están enojadas con esta emisora.”

Es peligrosa la alineación de medios según grupos religiosos y étnicos. Su antecedente cercano está en el sur de Europa, durante la guerra de los Balcanes. Es de dominio público que en Serbia o en Bosnia el entretendido de la guerra se fue gestando en los noticieros de las 8 de la noche y en los derbis del fútbol yugoslavo.

Saman no es indiferente a esto, la sola mención de la guerra civil en la

televisión le genera miedo y sospechas. “Los medios están tratando de ponernos la idea de guerra civil en la cabeza. Se pasan dando recomendaciones sobre cómo evitar enfrentamientos, colocan advertencias obvias y uno no puede dejar de preguntarse si nos empezaron a preparar para lo que sigue”. Saman cree que los iraquíes tienen capacidad para convivir unos con otros, que sólo es cuestión de ir encontrando la dirección acertada. “Democracia es el respeto de la mayoría sin perjudicar a las minorías. Aquí parece que es lo contrario, creo que el mundo en general está preocupado por obtener derechos y libertades, cada uno quiere las suyas, unas libertades egoístas que sólo generan disputas y boicoteos.”

“No conocí a ninguna persona que me haya dicho con sinceridad que su vida era mejor cuando estaba Sadam Husein”, me comenta mi amiga Leila Rahimian de la localidad de Erbil. Ella está a cargo de la radio Kathuzin, una emisora para mujeres en esa localidad del norte de Iraq y trabaja también para un diario electrónico. “Nos quejamos porque la vida es dura, las condiciones no son ideales y los cambios vienen de a poco. Conozco a gente que no tiene esperanzas, pero que antes de la caída del régimen ni siquiera sabía lo que significaba esa palabra.”

Es cierto lo que dice Leila, lo de las palabras. Hace un tiempo entrevisté en Iraq a un joven, dueño de una his-

toria tristísima. Le pregunté si a veces no se sentía desconsolado pero él no entendía la pregunta. Después mi traductor se dio cuenta de que el chico no conocía esa palabra, que el significado le parecía remoto.

Leila continúa hablando sobre la cobertura mediática en Iraq: “ Los [medios] internacionales tienen más libertad para trabajar que los nuestros porque sus gobiernos no les dicen qué es lo que deben escribir. Lo que me molesta de los medios extranjeros es que le siguen brindando espacio a los extremistas islámicos, les siguen el juego. No hay día en que uno siga las noticias y no estén las ideas y planes de los fanáticos en la televisión o publicados en la Web.”

A Leila le gustaría ver otras noticias más relacionadas con la búsqueda de una solución política para la crisis iraquí. “Creo que los medios deben ser críticos con el sistema y no deben tratar de comprenderlo; mucho menos, de apañarlo.”

Por un lado tenemos el trabajo de la resistencia iraquí, que ha logrado recluir a los periodistas occidentales en las zonas verdes de Bagdad y aumentar su dependencia de periodistas y asistentes locales. También ha logrado obtener la simpatía de ciertos sectores y medios que represen-

tan a esos sectores. Pero luego tenemos a la otra parte de la historia, la del poder ocupante. Los periodistas locales, lo árabes y los no árabes en menor medida, han encontrado problemas para trabajar en Iraq.

La agencia de noticias Reuters es-



Al Yazira es acusada de tomar partido por los intereses suníes, en contra de chiíes y kurdos.

tá muy disconforme con la manera de operar de la coalición. El editor de Reuters Global, David Schlesinger, en una carta al senador republicano John Warner le expone los impedimentos que las tropas norteamericanas en Iraq están causando a los periodistas que trabajan en ese país. Schlesinger se refiere a incidentes por los cuales periodistas profesionales han perdido la vida, han sido deteni-

dos sin explicaciones e incluso ilegalmente abusados.

Reuters ha perdido a tres profesionales y la agencia sospecha que un cuarto podría haber sido asesinado por un francotirador norteamericano. Según el portavoz del Ejército, los soldados tenían sus razones para abrir fuego. La agencia asegura que la cúpula militar norteamericana se ha negado a abrir una investigación transparente e independiente sobre las circunstancias que provocaron la muerte a tres periodistas de Reuters.

En su carta al senador Warner, el editor le pide que le transmita el mensaje al secretario de Defensa de EEUU, Donald Rumsfeld. En su carta, Schlesinger se queja de las ambivalencias de las tropas de ocupación. “Parece como que las fuerzas estadounidenses en Iraq o no entienden en absoluto el rol de los periodistas o no saben cómo lidiar con reporteros en zonas de conflicto.”

El ya citado corresponsal Robert Fisk va más lejos que las líneas del editor de Reuters. Fisk, famoso por no perderse frente de guerra alguno, ahora confiesa no estar seguro de seguir viajando a Iraq para informar desde allí. “Las posibilidades para movilizarte son muy limitadas, y esto es una de las cosas que más deleita al poder ocupante, el hecho de no contar con prensa libre husmeando por todos los rincones del país.”

Nir Rosen está de acuerdo y en desacuerdo con la posición de Reuters

y Robert Fisk. “Los objetivos de los medios y de los militares son distintos e incluso muchas veces opuestos. Ellos están en el negocio de matar y nosotros en el de obtener la verdad. El secreto es esencial para ellos, y no sólo por razones de seguridad operativa, sino porque están comprometidos con una ocupación brutal y en una guerra con la que tratan de convencer a los iraquíes de que los americanos son los buenos. Ésta es una guerra por el control de la información y el acceso a ella, pero nosotros debemos seguir buscando la verdad y darle voz a los que no la tienen”.

Por último, Rosen le adjudica un triunfo importante a los militares, el de haber sabido controlar a los medios para mantener su versión del conflicto. “Gracias al proceso de integración *[embedded]* de los periodistas a las divisiones militares, muchas veces lograron transformarlos en unos buenos soldados norteamericanos.”

Pero Dexter Filkins no está de acuerdo con las agudas observaciones de su colega Nir Rosen. Conocido por tomar riesgos que pocos se atreven a vivir, despertando polémicas en la Redacción por su decisión de portar armas, el jefe del *New York Times* en Bagdad busca un punto intermedio. “Mi experiencia con los militares ha sido más bien mixta: tuve varios encuentros cercanos con tropas norteamericanas y algunas veces estuvieron a punto de dispararme, pero en todas las ocasiones me fue difícil cul-

parlos. Iraq es un lugar peligroso, pero sobre todo, confuso. Cada auto que se acerca a un puesto de control norteamericano puede ser un coche bomba. Los soldados iraquíes y estadounidenses están muy tensos en estas situaciones. Y no hay que olvidar que los accidentes ocurren en este contexto.”

Entonces, ¿vale la pena estar allí? ¿Podemos confiar en las noticias que nos llegan desde Iraq? Y los iraquíes, ¿es bueno que se enfrenten a todo tipo de información, parcial e imparcial? Respondería tres veces sí, una para cada pregunta.

Un reciente artículo aparecido en *The Guardian* a propósito del periodismo en Iraq, concluye con un balance que me pareció destacable y me gustaría utilizar para cerrar esta nota: “Los periodistas no son más valientes que los soldados, los médicos, los trabajadores de las ONG, ni los civiles que arriesgan sus vidas a diario en Iraq. Lo mejor de los periodistas es su insistencia en estar y trabajar allí, con la convicción de que el flujo transparente de información es tan vital para la sociedad como los medios de transporte, las comunicaciones, la electricidad o la seguridad. Y que aquellos periodistas que persisten en seguir informándonos sobre Iraq merecen respeto y admiración”. ➡



ROBERT R. ATTEBURY, USMC

Los militares norteamericanos han sabido controlar a los medios para mantener su versión del conflicto.